

## CONFERENCIA-RESUMEN

### DE LA LABOR DE ESTE GRUPO

**POR D. JOSÉ DE ORUETA**

Publicista e Industrial

SEÑORES:

La Sociedad de Estudios Vascos al fijarse en los campos económico y social para hacer de ellos materia de labor para este Congreso y dada la enorme extensión que estos estudios tienen ya en la vida moderna, se ha visto en la imposibilidad de abarcarlos todos en conjunto y en la necesidad, de seleccionar de entre ellos aquellas materias y aspectos que pudieran ser más perentorios. Aun de estos, ha eliminado deliberadamente todo aquello que siendo doctrinario, se prestaba a la divagación y con mayor peligro aún a la división, y ha escogido en cambio, cuanto pudiera encontrar coincidencias en todos los campos, y se prestara a una más pronta concreción y a un resultado más práctico, fácil e inmediato. Así ha podido solicitar sobre esas materias la colaboración de las más opuestas tendencias políticas y aún sociales, en la seguridad de que todas ellas se confundirían y laborarían con un solo anhelo que es el del amor al país.

En cuanto a la Estadística, se ha tomado como materia de especial interés, por considerarla, y con fundamento, como base de todos los estudios económicos y de muchísimos sociales.

En esto es lógica la Sociedad de Estudios Vascos, con lo realizado para los estudios históricos, al publicar los índices y catálogos como primeras fuentes de investigación. Siendo esta entidad propulsora de las energías del País busca el acumular materiales para el estudio y divulgarlos para que estén en disposición de ser utilizados por las actividades e iniciativas privadas y colectivas de cada ramo del saber,

Y en el orden económico, nada como la Estadística, que sirva de fuente y de cantera de materiales para el estudio.

La Estadística organizada científicamente pone de relieve y en orden todos los hechos pasados y los del día con la precisión y el desinterés que solo pueden dar los números, evidenciando primero de manera clara el estado general de cosas en cualquier orden que se quiera investigar, y facilitando el derivar después, conclusiones que afecten especialmente al presente y al porvenir. Paso pues por alto y de ligero el insistir en ello por ser clarísimo.

En el orden social es también la estadística hoy base y fundamento de todo estudio colectivo, lo mismo en el campo de la demografía y del mejoramiento de la raza, como en la de instrucción y pedagogía, como en el estudio cada vez más interesante de las necesidades de la clase obrera y labradora, y en general, en cuantas ramas estudian el complejo problema del bienestar del pueblo; es no sólo un auxiliar utilísimo, sino un elemento indispensable para todo estudio.

Insistiendo sobre esto y en el terreno de la vulgarización, precisa recordar y señalar que siempre que alguien se ocupe de un trabajo sobre instrucción general del País, empiece por preocuparse por ejemplo: del número de alfabetos y analfabetos, del número de

alfabetos y analfabetos, del número de escuelas y de su proporción con el número de habitantes, del número de alumnos que cursan estudios primarios y superiores, de los resultados que estos estudios proporcionan en números también, y como vereis y siempre y para todo argumento decisivo se busca el número que convence y que demuestra.

Si observais los trabajos hechos al efecto de estudiar las enfermedades que diezman y aniquilan la raza como la tuberculosis, el alcoholismo y la avariosis y otras, los que se refieren a la natalidad, la vitalidad de la infancia, la vejez, etc., vereis también que empiezan y concluyen por números, especialmente cuando se trata de establecer convicciones.

Y lo mismo será siempre en todo estudio que afecta a la colectividad. Y esto tiene una clara explicación. Es muy distinto para el espíritu, el género de convencimiento que proporcionan los números ciertos e irrefutables, que el adquirido por la simple intuición de ciertos fenómenos que aunque los percibimos a nuestro alrededor, no nos permite generalizar, ni siquiera asegurar que no son una excepción del ambiente inmediato en que cada uno vivimos.

Permitidme un ejemplo sobre el particular, insistiendo, aún a riesgo de pareceros demasiado insinuante, pues estimo que estamos hablando de lo fundamental de esta sección.

Todos tenemos en principio la visión y aún el convencimiento de la enorme propagación del alcoholismo en nuestro País, todos comprendemos que hay que buscar un remedio a ese mal. Hacer discursos sobre este tema sería ya perder el tiempo, puesto que el convencimiento existe; pero estoy seguro que cuando empezaseis a abordar esta cuestión en números vuestro convencimiento se trocaría en persuasión y hasta en seria preocupación y pocos de vosotros serían los que no sintiesen por amor al País, desbordarse el generoso impulso de querer hacer algo para cambiar el actual estado de cosas.

Os voy a citar unas solas cifras globales que seguramente serán en ese sentido más eficaces que un gran discurso de tesis.

En Guipúzcoa la provincia más ponderada y media por su población y riqueza del País Vasco, existen hoy una escuela por cada 305 habitantes, mientras hay una expendedoría de bebidas alcohólicas por cada 76 habitantes.

Sabiendo lo que para el porvenir del País representan la escuela y la taberna, huelga decir más, vosotros sacareis las consecuencias, pero sí me permitiré una observación, y es: que ahora, los que queráis laborar por un mejoramiento en ese sentido, sabéis por esos sencillos números la extensión del camino que hay que andar y podeis compulsar la medida exacta de la eficacia de vuestra labor; es decir, que sabreis que mientras la proporción no se altere nada habeis hecho, aunque aumenten las escuelas, y que solo cuando los números os digan que se han invertido los términos de la proporción en favor de las escuelas y detrimento de las tabernas, habeis llegado a un resultado.

He ahí la ventaja de un convencimiento numérico.

He dicho antes que pasaba de ligero, por evidente, la importancia que la Estadística tiene en el orden económico, pero hay hoy estudios sociales perentorios que lindan y se nutren tanto de la economía que no puede pasarse por alto sin señalarlos y detenerse. Si hasta ahora se creía que el bienestar del pueblo dependía del grado de su riqueza, hoy estamos palpando claramente que el estudio de su producción y de su consumo, son tan necesarios para resolver los problemas más elementales de la vida que sería iluso y visionario quien crea poner remedio al malestar moral, inherente al material del pueblo, sin ponerse previamente a conocer en números estos factores de producción y consumo.

Acabamos de ver y lo estamos palpando; apenas se ha puesto sobre el tapete en nuestra nación de una manera inaplazable y perentoria un simple reparte de artículos de primera necesidad como el trigo, el aceite y las patatas para no citar más, ha sido necesario crear un Ministerio, tres años de labor y una serie de trastornos que no tiene fin, tan solo para llegar a vislumbrar los números precisos que deben presidir a ese reparto y dis-

tribución. Es consecuencia de que hasta ahora nadie se había preocupado de estudiar ni la producción, ni el consumo, ni el reparto de esos artículos en el País.

Y aquí conviene recordar una cosa, y es que si para la salud individual se ha reconocido como exacto el precepto «noscete ipsum» y que para conocerse bien el individuo necesita pesarse, medir sus pulsaciones y sus grados de temperatura, conocer la dosis de su alimentación y el análisis de su sangre y sus residuos; en resumen, conocerse en número; para la salud colectiva tiene forzosamente que suceder lo mismo y aún con mayor razón, pues solo los números pueden dar la impresión y la medida de la verdadera vitalidad de un pueblo.

En este campo dilatadísimo de los estudios sociales pudiéramos enumerar hasta la saciedad los ejemplos para demostrar dos cosas: 1.<sup>a</sup> Que muchos fenómenos sociales que se escapan a la percepción directa, se dan a conocer y se ponen de relieve con el conocimiento de los números. 2.<sup>a</sup> Que aún en aquellos que llegan a percibirse directamente, cuando se les quiere examinar con detención, estudiarlos, medir su intensidad y remediarlos, son necesarios los estudios numéricos como base para obtener algún resultado eficaz.

Y sin embargo es curioso hacer observar lo que con respecto a la Estadística ha ocurrido en casi todas partes y que después de lo expuesto parece incomprensible; esto es el abandono o atraso relativo en que se la ha tenido. En efecto, es extraño, que aquello que en la economía individual es el A B C de la administración, cual es el conocimiento detallado del haber o activo de cada uno, con todos sus recursos, existencias e ingresos y del debe o pasivo con sus atenciones, obligaciones y previsiones, haya sido en la vida pública completamente desatendido. Las naciones todas en general, se han preocupado más de sus presupuestos de Estado, esto es, de sus necesidades perentorias anuales e inaplazables, o sea de vivir al día; pero son pocas las que se han preocupado del inventario completo de su riqueza nacional por un lado, del estudio dilatado de su desarrollo y recursos económicos y a la vez del conocimiento exacto y repartido de su producción y consumo,

Hoy se tocan las consecuencias, pues los conocimientos actuales no bastan para resolver los graves problemas económicos y sus derivados sociales que se plantean, y es difícil ahora improvisar esos conocimientos.

No puedo yo olvidar nunca, el desencanto que tuve, cuando en mi juventud, y después de estudiar Economía Política, Derecho Administrativo y tener algunas nociones de Contabilidad, tuve necesidad de acercarme a aquella majestuosa máquina del Estado, que de lejos, con su ley de Contabilidad, sus tildes y previsiones sin fin contra la malversación, con todo aquel aspecto externo de superior severidad, me parecía que debiera encerrar la quinta esencia de la perfección económica y administrativa.

Empece por enterarme de que el Estado no sabía aún, de esto hace pocos años, la clase de productos que se fabricaban en España, ni en Madrid mismo y a dos pasos del Ministerio de Hacienda, único Ministerio entonces de carácter económico en la Nación. Después supe, que si ignoraba la clase de productos fabricados, su cuantía y valor era cosa más desconocida aún, y que en cuanto al consumo, no había ni la menor idea numérica respecto a todo lo principal. Creí entonces, que dado el escaso desarrollo de nuestra industria, ésta había sido poco estudiada pero me asomé a nuestra milenaria Agricultura y pasaba lo mismo, fuera de la exportación e importación de Aduanas, nada se sabía. Luego más tarde supe una cosa más edificante todavía, supe que para ser Ministro de Hacienda no tenía la menor importancia el desconocer incluso la cifra total de la producción de España, pude convencerme directamente de tres Ministros que la desconocían en absoluto, de otro que había hecho algún estudio serio sobre la agricultura e ignoraba lo demás, y de otro que incluso se jactaba de la inutilidad de ese conocimiento. Cuando yo preguntaba a este último, cómo sin conocer la producción del País, podía medir su capacidad contributiva, oí de sus labios que «El mismo país marca por su resistencia esa capacidad sin necesidad de medirla, ni conocerla de antemano.»

Claro está, que entonces me expliqué muchas cosas. Y entre ellas, el porqué del atraso de la Estadística. El estudio y planteamiento serio de ésta, era de una aridez desesperante y sin brillo social ninguno. En cambio la política pura, la oratoria, las brillantes síntesis históricas con cuatro citas económicas intercaladas en un discurso, daban mayores facilidades de ascenso a los hombres políticos que lo otro. ¿Quién había de ser tan insensato para seguir este otro camino, árido, largo, oscuro y sobre todo improductivo?

Un buen Ministro de Hacienda, que acabase de serlo de Estado o de Marina o de cualquier otro departamento, debía ser ante todo un buen orador y con recaudar algo más que su antecesor, demostraba ya su gran suficiencia. Para nada, pues, servía a estos señores la Estadística.

Ahora bien, cuando las necesidades de los tiempos han hecho preciso un Ministerio de Abastecimientos y para él hombres de números, todos los políticos han fracasado y para evitar la vergüenza de que pasando por él fracasasen todos, se ha suprimido el Ministerio, pero no porque no haga falta.

Pero perdonad esta digresión, volvamos a nuestro asunto.

Es costumbre, al tratar de una materia en general, el hacer una historia de la misma. Vosotros me vais a dispensar que pase por esta costumbre con una ligerísima disquisición.

Se dice que los chinos, 20 siglos antes de nuestra era, cultivaron con acierto y éxito la estadística, también la conocieron los griegos; y los romanos cuyas principales preocupaciones de gobierno fueron la alimentación del pueblo y el reclutamiento para sus milicias, dieron a esta ciencia gran desarrollo, constituyendo uno de los principales deberes de sus censores.

En tiempos más modernos se iniciaron en Francia esfuerzos aislados y los trabajos de Sully, Colbert, Louvois, Turgot y otros primero, y los más posteriores de Necker, Lavoisier y Lagrange, prepararon el terreno para las famosas estadísticas de la Convención, que por razones políticas, análogas a las citadas para los romanos, las montaron con gran lucidez. Desgraciadamente Napoleón las abandonó y más tarde se ha ido reconstituyendo en cada departamento o Ministerio, con interés, pero sin obedecer a un plan de conjunto científico y general. No podemos olvidar tampoco, los trabajos más modernos de Leon Say, Cheysson y Bertillon, que han hecho aplicaciones brillantes de la Estadística en materia administrativa, comercial, financiera e industrial.

Pasaremos enunciando solamente por lo que Wilian Petty llamó en Inglaterra en 1680 la «Aritmética política», y por los estudios de las universidades alemanas donde Seckendorf, Conring, Struve, Schmeitzel y sobre todo Achennvall cimentaron la moderna estadística alemana.

Y llegando al momento presente vemos que de estas naciones, Francia y Alemania siguen con su sistema más o menos perfeccionado de estadísticas aisladas en cada departamento ministerial.

Inglaterra, haciendo un enorme esfuerzo, a principios de este siglo votó en su parlamento la creación de una estadística amplia en cuanto al trabajo se refiere, que aunque está avanzada, aún no es completa; por último y como lo más completo hoy en estadística debe citarse el «Census» de los Estados Unidos que, publicado por el Departamento de Trabajo, en períodos decenales y quincenales comprende, en sus ciento un libros, todo lo referente a trabajo, producción y consumo, con distribuciones por productos y localidades. Nada os diré de su aspecto científico hoy después de la brillante conferencia del Sr. Olariaga.

En España se ha hecho bastante, pero deficiente y aislado, por el Instituto Geográfico y Estadístico, las Direcciones Generales de Aduanas y Transportes, el Ministerio de Fomento, por los Ingenieros de minas y montes, Estadísticas de población y sanitarias de

Gobernación, y algo de Instrucción Pública. Casi todas ellas hechas con miras exclusivamente fiscales o políticas.

Se ha progresado en ello, hay que convenir, pero aparte de que es deficiente y no obedece el conjunto a plan científico y metódico, resulta que aún ese esfuerzo es poco útil por la incomunicación entre los departamentos y la escasa publicidad que se dan a esas estadísticas, ya que llegan a muy limitado número de personas, cuando precisamente su utilidad está en difundir su conocimiento.

Entre las particulares merecen mención las del tráfico de los ferrocarriles que son interesantísimas.

En cuanto al País Vasco, la Estadística propia es pobrísima, fuera de algunos Ayuntamientos como el de Bilbao y las demás capitales, que, especialmente el primero, han hecho trabajos meritorios con fines administrativos de recaudación, salubridad y enseñanza, en las corporaciones oficiales, apenas hay nada.

Nuestras Diputaciones tienen como tales algunos estudios de recaudación (arbitrios, transportes, etc. ), enumeraciones de industrias, sin datos de producción ni consumo, y algo de Beneficencia; las equivalentes al catastro son deficientes, tal vez la estadística pecuaria sea lo más completo, al menos en Guipúzcoa.

De las entidades, algunas como las Cámaras de Comercio y en especial la de Bilbao, publican interesantes y meritísimas memorias sobre el tráfico comercial y fuera de esto, todo lo demás queda limitado a algún esfuerzo particular sobre materias aisladas que pueden dar alguna luz sobre ellas exclusivamente.

De todo ello resulta que, a pesar de nuestra gran pujanza económica, vivimos en la mayor ignorancia sobre las cifras totales y parciales de nuestra riqueza y esto, a pesar de lo reducido de nuestro territorio, del desarrollo de comunicaciones, del gran intercambio de relaciones y de lo intenso de nuestra vida social, es presumible, es más, es casi seguro, que no hay una sola persona en el País Vasco, capaz de decirnos, cuál es la cifra de nuestra riqueza en total, ni por provincias, cuál es la producción y cuál el consumo totales. Y no es que faltan personas aptas y estudiosas, es que humanamente es imposible ese esfuerzo, que para ser efectivo y llegar a resultados verdad tiene que ser colectivo, lento y metódico, y asentado en sólidas bases científicas de otro modo no pasaría de una afirmación temeraria, la de cifras globales de esa naturaleza. De no saberse la riqueza total, no se sabe la que corresponde por habitante; si no sabemos la producción, no sabemos en qué ni en cuánto nos bastamos. Si no sabemos el consumo, no sabemos lo que nos falta adquirir. La enormidad de desagradables consecuencias salta a la vista, pero es la primera y más evidente la imposibilidad de buscar soluciones aptas y bien estudiadas a los males económicos que en el País se presentan. Es querer aplicar medicinas sin conocer ni la enfermedad, ni las condiciones del enfermo.

Y aquí hay algo que no debe pasar en silencio, sino que procede traer muy a la luz. Lo ha indicado el Sr. Migoya y yo quiero insistir.

Me refiero al prejuicio muy generalizado de que no debe hacerse pública la riqueza del país por temor a que el Estado en su codicia fiscal pueda al conocerla perjudicarnos.

Creo sinceramente que esto es un error.

Tal vez fuese más lógica esa prevención si nosotros conociésemos nuestra riqueza y tratásemos de que no la conozca el Estado. Es algo infantil hoy ese género de defensa parecido al del niño que cree esconderse tapando la cara; pero sucede algo más peregrino, y es que el Estado conoce mucho mejor en ciertos ramos nuestra riqueza que nosotros mismos, y por tanto, no conociéndola nosotros y teniendo que tratar con él, llevamos siempre las de perder.

¿Quién ha pretendido nunca dominar un trato o un negocio cuyo fondo desconoce, tratando con quien lo conoce mejor? Así, pues, es absurdo creer que podemos mejorar nuestra situación para con el Estado no estudiando nosotros nuestra propia riqueza.

Pero es que además de con el Estado, nuestra riqueza se relaciona ante todo con nosotros mismos muy principalmente, ya que nos interesa hacerla lo más productiva y útil posible y es nuestra más vital defensa en la lucha por la vida.

Desconocer esto es no vivir en el momento presente.

Pero volviendo a nuestro País y al motivo que aquí nos congrega, he de deciros que todas estas consideraciones de carácter general, son las que han animado a la Sociedad de Estudios Vascos a llamar la atención del País, hacia el estudio y la formación de la Estadística Vasca, tan necesaria y hoy tan desatendida.

Os hemos congregado aquí a los hombres de buena voluntad que sienten ese mismo deseo para buscar los medios de realizar este empeño, árido, oscuro, difícil si quereis pero infinitamente más útil y productivo para el País, que otros más brillantes y seductores. Se trata pues de una verdadera cruzada que supone en quienes la emprendan abnegación y sacrificio y sobre todo acendrado amor al País. Los que hagan este trabajo duro no serán seguramente laureados, ni festejados, ni siquiera comentados.

Unos cuadros rayados con sus cifras y líneas quebradas o curvas- y unos mapas coloreados serán toda su labor externa, aún más, de esos cuadros que se publiquen, la mayor parte al ser distribuidos irán sin ser leídos al cesto de papeles viejos, esa es la realidad, no importa, hay que seguir adelante, basta para el efecto útil que un ejemplar, o dos, o cinco caigan en manos de gentes pensadoras y capaces de deducir consecuencias, el fruto se habrá logrado, al estimular y dar materiales de trabajo a esas inteligencias para solucionar conflictos y encauzar actividades. Además esos datos preciosos estarán a mano, cuando las Corporaciones o las entidades, quieran estudiar a fondo los asuntos económicos del País. Se les habrá aliviado de la dura tarea primera de buscar desorientados; lo que teniendo ya hecho, les sugerirá soluciones y resoluciones en cada caso, que en la vida moderna se han de presentar cada vez más frecuentes.

La Sociedad de Estudios Vascos quería, primero, pulsar si entre vosotros podía ser secundado este deseo, eso ya con vuestra presencia lo estais contestando, quería además oír opiniones autorizadas del País, sobre el método a seguir, sobre la extensión y forma a abarcar, y sobre la forma práctica de llegar a un resultado.

Las brillantes disertaciones de los señores que en esta sección han colaborado han sido ya jalones y rayos de luz que empiezan a orientarnos a todos. Empezamos por agradecer profundamente esos desvelos y para demostrar a esos desinteresados trabajadores de la prosperidad de nuestro País, ese agradecimiento y el deseo de avanzar, es por lo que yo hoy os molesto encargándome de la labor difícil para mí, de condensarlos poniendo de relieve sus más salientes conclusiones.

Con un cariño muy grande al País, tan grande que puede compararse con mi incompetencia en tan árdua materia, empiezo pues a hacerlos este resumen.

## RESUMEN DE CONFERENCIAS

*D. LUIS OLARIAGA*

Este hijo de Vitoria, Catedrático de la Universidad de Madrid, economista distinguido, discípulo del gran estadista Sr. Flores de Lemus, joven de vasta cultura económica, es además un escritor meritísimo, claro y conciso, y un luchador infatigable por la prosperidad económica de España que constituye una gloria y una esperanza a la vez de nuestro país.

Para demostrar su empeño en colaborar con nosotros en este Congreso vino de Londres donde sus estudios le retenían, y a pesar de que su tribuna periodística tiene más dilatado campo de propaganda a sus ideas, nos vino a ofrecer su labor directamente aquí, lo cual agradecemos.

Trató de la Estadística en general, haciéndonos una brillante síntesis histórica y explicando detalladamente el concepto científico hoy de la Estadística, sobre todo como método de investigación de los fenómenos sociales. Los que tuvisteis la suerte de escucharle sabeis a qué altura supo tratar la cuestión.

No trataré de seguirle en ese punto, pero sentó como conclusión de esta parte de su brillante oración, la de que el estudio de los fenómenos sociales por el método estadístico dá por resultado el *hacer ciencia*, mientras que ese estudio sin Estadística sólo conduce a expresar *simples opiniones*, sin valor real para el progreso humano. Recordó a este propósito cómo algunas de las tesis empíricas más brillantes de todo un Carlos Marx, cómo la de la acumulación del Capital, se han venido al suelo al confrontarlos por este método científico.

En su segunda parte que pudiéramos llamar práctica, explicó la gran necesidad de la estadística para el progreso del País Vasco en sus aplicaciones administrativas, en los estudios sociales, en la banca donde copiando a Alemania hoy tiene importancia primordial, y por último con el mismo brillo y la misma convicción sentó como conclusión esta necesidad de una Estadística tomando para ello todos los elementos dispersos que hay hoy en el país y utilizando incluso los del Estado.

#### D. JUAN ULPIANO MIGOYA

Este cultísimo y activo abogado en ejercicio en Bilbao que con ocasión de su brillante actuación pasada al frente de una sección del Ayuntamiento de aquella villa, tuvo ocasión de aprender las ventajas de la Estadística y de cooperar valiosamente en parte para ella, nos trajo aquí todo un buen sentido ponderado y su experiencia en su lección sobre un «Método para una Estadística Vasca».

Nos hizo una clara y sincera confesión de sus convicciones centralistas y por tanto empezó por estimar que el mejor camino no sería duplicar el esfuerzo, sino seguir y mejorar las del Estado, mejor dicho las estadísticas oficiales.

A pesar de esa declaración tuvo la sinceridad de declarar la ineficacia en la práctica de las Estadísticas oficiales en España.

Explicó esto por el empeño del Estado de considerar a la Estadística como una causa de administración adjetiva y no sustantiva como un servicio superpuesto, parásito, y de no ligarla por tanto con las otras ramas de la administración que necesítandolo para sus aplicaciones, la desconocen viviendo al margen de ellas.

A este propósito enumeró el esfuerzo perdido que supone la multiplicidad de hojas y declaraciones proviniendo de distintos orígenes como son el Instituto Geográfico y Estadístico, la Delegación de Hacienda, la Junta del Censo, Registro Civil, Municipio, etc. y en los cuales se repiten los mismos términos y conceptos para distintos fines y centros como la Hacienda, el Juzgado, el Censo, el Jurado, la Administración municipal, etc. El embrollo que esto supone.

Describió con caracteres pintorescos la ineficacia de Juntas heterogéneas oficiales.

Abogó porque toda la Estadística nacional sea uniforme. Estimó que la labor municipal y provincial es corregir estos defectos de la Estadística oficial mejorándola.

Y sentó por esa afirmación la conclusión de que una Estadística vasca general del país o de cada provincia, debe ser un mejoramiento de la oficial, de la del Estado, utilizando todos sus medios y dándole la debida solución y enlace con las demás ramas de actividad a quien ha de servir, por medio de un Instituto técnico que realice esta labor de una manera científica, engranándola así debidamente con la vida real.

D. MIGUEL FERNÁNDEZ Y DANS

Este culto alavés que ha ejercido cargos públicos con brillante actuación y dirige hoy la Caja de Ahorros provincial de Alava se ocupó de la educación estadística.

Estimando la estadística más como un método de investigación que como una ciencia, hizo una síntesis histórica de la misma.

Estimó que debe existir primero la educación *profesional*, a fin de que siendo verídica y bien encauzada e interpretada sea base sólida de investigación y factor importante para la cultura.

Citó varios tipos de estadísticas deteniéndose especialmente en el «Census» de 1910 de los E.U., ese hermoso trabajo estadístico que después se publica en agrupación de datos por Estados, por grupos de industrias o por síntesis generales para la mayor utilidad en su uso y decenalmente.

Pasando de la educación profesional a la educación popular indicó resistiendo en la necesidad de una propaganda activa en el país y especialmente en los centros de instrucción, de las ventajas de la estadística como método, labor que debiera acometerse con todo empeño y paralelo a la educación profesional.

Se fijó por último en el próximo censo de 31 de Diciembre de este año, en el cual debiera ya empezarse a colaborar al par que el Estado realiza su labor, por Ayuntamientos y Diputaciones a fin de ampliarlo y mejorarlo en lo que atañe al País Vasco.

D. JOSÉ URIZAR

Este inteligente conferenciante bilbaíno, autor y creador de las estadísticas de la Cámara de Comercio de Bilbao, las mejores y casi únicas propias del País Vasco, subdirector hoy del Banco Urquijo Vascongado, nos ha traído con su experiencia, su clara inteligencia y su buen sentido práctico, una labor utilísima para llegar a un buen resultado inmediato en la formación de la Estadística del País Vasco.

Su proyecto muy detallado se basa en dos principios: 1.º En utilizar e intensificar las Estadísticas oficiales existentes y las particulares. 2.º En la formación al lado de nuestras Diputaciones de un centro técnico que tuviese una muy activa y doble labor. Este centro compuesto de un Director técnico que tendría la misión de enseñanza de la Estadística en una cátedra a hora determinada sería a la vez el que coordinase los datos de las Estadísticas oficiales y estableciese el método para toda la Estadística. Propone también que en las provincias industriales, tengan la labor estadística directa los ingenieros civiles para la estadística industrial y las Cámaras de Comercio y Agrícolas para el comercio y la agricultura, y que estos trabajos recojidos en el centro, sean ordenados y acoplados dentro del método general.

Hecha esta organización por provincias, fácil será después integrarla y sintetizarla para todo el País Vasco.

En toda su disertación interesantísima abunda el sentido práctico y completa admirablemente las ideas apuntadas por los conferenciantes anteriores.

Por último, indica la necesidad de un sacrificio para llegar a dar el paso primero de formación de un Centro estadístico, pues estima que en la Estadística, al revés de lo que pasa con otras materias, una vez formada no decae, sino que por el contrario, va siempre adelante.

La fé y el entusiasmo del Sr. Urizar han dado un calor que agradecemos a los estudios de esta sección.



D. MIGUEL GORTARI

El inteligente y culto abogado don Miguel Gortari, nos ha dado por fin, con su muy interesante conferencia «La Estadística en el País Vasco», un resumen práctico del estado actual de la Estadística en nuestro país.

Recogiendo cuanto las estadísticas oficiales del Estado realizan en sus distintos trabajos los enumera en cuadros que son del mayor interés.

Comienza su concienzudo trabajo con una apología de la Estadística e insistiendo, como los demás conferenciantes, en lo preciso de montarla y robustecerla en el País Vasco.

Señala a continuación los trabajos principales de las secciones provinciales de Estadística, dependientes del Instituto Geográfico y Estadístico, enumerando primero los de Demografía y Demología por nacimientos, matrimonios y defunciones y sus coeficientes, así como el movimiento de población, señala después el censo de población con sus habitantes de hecho y de derecho y sus distintas clasificaciones.

Resume después en tablas resultados referidos al año de 1918 y presenta las siguientes que son un trabajo excelente del que solo daremos idea ligera aquí, ya que serán publicados en el libro de este Congreso. Tabla de nacimientos, de matrimonios y defunciones, de las cuatro provincias con consideraciones de comparación. Tabla de habitantes en provincias y capitales, la superficie de cada provincia, y la densidad respectiva de población, los coeficientes de natalidad, nupcialidad y mortalidad aplicados a la población, los porcentajes de presentes, ausentes y transeuntes. Tabla de clasificación de los habitantes de las cuatro provincias por profesiones o modos de vida. Id. del número de viviendas y albergues por provincias y en las capitales y su relación con el número de habitantes, para fijar el coeficiente de aglomeración en cada una.

En cuanto al Censo electoral fija el número de electores en tanto por ciento de habitantes, el de los que saben leer y escribir y el de los analfabetos.

Entre los trabajos de orden económico y con relación a la producción, señala los agrícolas siguientes del Cuerpo Nacional de Ingenieros agrónomos: La producción anual de trigo por provincias con las superficies de regadío y secano, en relación con la extensión y población de las provincias, los productos medios, las reservas, las necesidades del consumo y el déficit de producción, la producción en secano y en regadío de la cebada, el maíz, la avena, los pastos, el viñedo y el olivar.

Señala después la distribución de los aprovechamientos agrícolas y forestales en Navarra, y deduce después las relaciones de producción, consumo, sobrantes y déficit referentes al trigo en el País.

Refiriéndose a la riqueza pecuaria presenta un cuadro detallado de cada provincia en caballar, mular, asnal, vacuno, lanar, cabrío y cerda y sus totalizaciones, así como su densidad por km.<sup>2</sup> y de ahí deduce por los consumos probables de pastos, la capacidad actual y futura de Navarra para el desarrollo de esta riqueza.

Pasando a la estadística industrial detalla el resumen correspondiente a Navarra en 1920, dividiendo su población de esa clase hasta en 65 profesiones o modos de vivir distintos, señalando a continuación varias estadísticas de cifras de producción, por productos, en distintas industrias importantes.

Hace mención, por último, de las estadísticas particulares del país que son en general poco conocidas.

Fija por último y como conclusión, la incuestionable utilidad y la mayor necesidad de la formación de la Estadística en el País Vasco, siendo estas completas y detalladas, y sobre todo exactas. Indica que deben ponerse de acuerdo las Diputaciones para prestar su ayuda material y moral a las estadísticas oficiales en cada provincia y determinar las nuevas que convenga establecer en cada una, bajo esa norma repetida de exactitud.

El trabajo del Sr. Gortari utilísimo ya de por sí, como síntesis de nuestra embrionaria estadística, señala muy afortunadamente qué aplicaciones y deducciones pueden hacerse aún de ella y señala reglas prácticas acertadas de desarrollo, que vemos afortunadamente coincidir con las de los demás colaboradores de esta sección.

Ahí teneis, pues, sintetizada aunque malamente, la labor hasta ahora hecha y sobre la cual recaerán vuestras conclusiones.

La Sociedad de Estudios Vascos las recoge como preciosísima esencia destilada de vuestras inteligencias, para tratar con ella de vigorizar la realización de nuestra Estadística Vasca. Os puedo garantizar que no la dejará evaporarse en la inacción y el olvido y que ha de procurar que las conclusiones de este Congreso y en esta materia tengan pronta realidad en cuanto de nosotros dependa.

Para ello hemos de plantear el problema de hecho ante quien corresponda con insinuante y repetida terquedad, no descansando hasta conseguir la existencia real de ese núcleo motor principal, que todos después hemos de procurar vigorizar en cada provincia y desde su campo de actividad.

Tropezaremos con muchas dificultades, nacidas unas del prejuicio, otras de la apatía y el desconocimiento de la utilidad de esta árdua y oscura labor y otras de nuestra situación actual administrativa y de régimen público. No importa, al prejuicio contestaremos con la propaganda y con el razonamiento cien y mil veces repetido, a la apatía, con el entusiasmo, a lo árduo y oscuro de la labor, con el tradicional cariño y desinterés por el País y por la raza, que ha animado a tanto vasco ilustre de los pasados siglos a laborar en el anonimato sin esperar vanidades, sin un título, ni una piedra que recuerde su nombre, sin un panegírico, ni un comentario; que no hay nada más vasco que este afán de trabajar oscuramente y por sólo el amor al País y a la raza.

Y por último, a las dificultades que nuestro régimen actual pueden entorpecer esta labor, trabajando a la par cada uno en nuestro campo, por conseguir una franca y verdadera autonomía, que de una vez armonice nuestros deseos y necesidades con los de la Nación española a la que pertenecemos y para bien de todos.

Si eso consiguiésemos, y esa tan deseada autonomía llegase un día en franca y cordial armonía con el Estado, nos traería una era de paz y de desarrollo dentro de la cual todas nuestras actividades tendrían un increíble resurgimiento; las brillantes condiciones de nuestro pueblo trabajador; hoy comprimidas por las normas centralistas tendrían una expansión seguramente insospechada y tanto en esta especialidad que hoy nos congrega, como en todas las demás de la vida pública, alcanzarían un grado de prosperidad, que siendo orgullo interno nuestro, fueran a la vez el galardón y joyel más preciado de nuestra España.

